

Incas y Amazónicos¹

Federico Kauffmann Doig

Academia Nacional de la Historia

A Alberto Chirif

Introducción

El Perú incluye dentro de su territorio, una importante porción de la región de la Amazonía. Es una amplia superficie que abarca cerca de 700,000 km² que, sin embargo, no es comparable con la vastedad territorial de toda la Amazonía, región que se extiende por diversos países sudamericanos y ocupa nada menos que 7'000,000 km².

La Amazonía, vista en su totalidad, conforma la inmensa cuenca del río Amazonas, el más caudaloso del globo, que luego de recorrer 6,500 kilómetros, desemboca en el Océano Atlántico. El río Amazonas se origina en el territorio peruano, al unir sus aguas los ríos Ucayali y Marañón, con sus nacientes que parten de las cimas cordilleranas del flanco oriental de los Andes.

La considerable extensión de la Amazonía peruana –que duplica el territorio de Alemania, por ejemplo– contrasta notablemente con su exigua población. En efecto, los moradores originarios, los amazónicos propiamente dichos, apenas superan los 300,000 habitantes. Viven agrupados en pequeñas comunidades en medio de claros o áreas deforestadas, que pasado un tiempo abandonan para instalarse en otro lugar.

Las características geográficas y culturales de la región amazónica peruana no difieren sustancialmente de la Amazonía en su conjunto. Una aproximación panorámica, permite advertir que ambos espacios presentan denominadores comunes que configuran una acentuada similitud. No ocurre así cuando se contrasta la Ama-

1 Glosas escritas para una conferencia: XVII Congreso Nacional del Hombre y de la Cultura Andina y Amazónica (Huacho 22 – 27 de agosto 2011).

zonía con la cordillera de los Andes con la que limita por su lado occidental. Los patrones culturales que acompañaban a los moradores andinos al momento de ocurrir la irrupción europea, eran sustancialmente diferentes a aquellos que portaban los amazónicos, algo que desde entonces no ha variado de modo sustancial hasta el presente.

La Amazonía Peruana muestra dos subregiones claramente identificables por los contrastes geográficos que acusan: la de la "Baja Amazonía" y la de la "Alta Amazonía".

La que se identifica como Baja Amazonía no difiere de los llanos amazónicos sudamericanos en general, que se deslizan en altitudes próximas al nivel marino y se extienden hasta alcanzar el Atlántico. Esta región acusa clima cálido y húmedo, con predominio de bosques tropicales uniformes.

Por su parte, la Alta Amazonía corresponde al flanco oriental de los Andes y está cubierta por densos bosques tropicales de características variadas. Estos ocupan latitudes que partiendo de la llanura amazónica o Baja Amazonía van ascendiendo en dirección este hasta más allá de 3,000 metros sobre el nivel del mar. Aquí la vegetación tropical va aminorando y termina por ceder lugar a los pajonales de la puna.

En la Baja Amazonía las etnias de cultura silvícola tienen sus asentamientos y aún moran en altitudes que no superan los 500 metros sobre el nivel del mar y excepcionalmente incursionan en alturas cercanas a los 1,000 metros. La región de la Alta Amazonía o Andes Amazónicos fue ocupada por andinos en áreas muy restringidas. En la zona norte por cordilleranos que en la segunda mitad del primer milenio de nuestra era terminaron por forjar la cultura Chachapoyas. Por su parte los predios noroccidentales contiguos al Cuzco, en la hoy comarca de Vilcabamba "región dominada topográficamente por la cordillera de Vilcabamba y enmarcada por los ríos Vilcanota-Urubamba, Apurímac y Vilcabamba", fueron testigos de un proyecto estatal ejecutado durante el Incario que tuvo por meta ampliar la frontera agraria. De esto, son testigos: Machu Picchu, Huiñay Huayna, Vitcos, Choquequirao y otros portentosos monumentos que debieron de servir como centros de administración de la producción agraria, así como de un culto y rituales destinados a propiciar buenas cosechas.

En ambos casos, al proceder los inmigrantes de áreas cordilleranas, estos ocuparon únicamente espacios comprendido en latitudes que van de 2,000 a 3,000 metros sobre el nivel del mar, lo que remarca el origen andino particularmente de los Chachapoyas. En la Baja Amazonía los incas apenas si llegaron a incursionar.

1. Los amazónicos y sus vecinos del Área Inca: asimetría cultural

La Amazonía en general y particularmente la región amazónica del Perú, empezó a poblarse hace más de diez milenios de acuerdo a las estimaciones divulgadas hace varios años por expertos, como André Marcel d'Ans (1976) y Eduardo Grillo (1984).

Son copiosos los estudios que se refieren a la larga trayectoria arqueológica de la Amazonía peruana. Ella viene siendo reconstruida, sobre la base de análisis de la cerámica. De acuerdo al arqueólogo Daniel Morrales Chocano, la cultura Chambira (Loreto y Ucayali) se remonta a más de 4,000 años. Las investigaciones más importantes dedicadas al proceso arqueológico que tuvo lugar en la Amazonía peruana ocupan el volumen 31 de Amazonía peruana (Lima, 2009), revista que publica el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP). La literatura referente a los amazónicos originarios, tanto la de los siglos inmediatos posteriores a la conquista como la contemporánea, es abundante (Chirif y Mora, 1980).

En la actualidad, en los espacios poblados de la Amazonía peruana habitan numerosos grupos étnicos originarios de la región, con distintas lenguas y expresiones culturales variadas, pero que presentan denominadores comunes. Su bagaje cultural mesolítico-neolítico temprano, no ha cambiado sustancialmente desde el inicio de la presencia española en América, hace cinco siglos, tal como lo confirman las fuentes histórico-etnográficas de los siglos XVI y XVII. Aquellas formas culturales mesolíticas y aun paleolíticas que regían hace 500 años en la Baja Amazonía, tampoco debieron ser distintas, en lo sustancial, en los milenios anteriores.

La palabra “chuncho” era el nombre que los cordilleranos del Incario empleaban para referirse despectivamente a los pobladores amazónicos; este término subsiste en la actualidad, siempre con carácter discriminatorio. Atendiendo a la denominación referida, así como a testimonios históricos varios, se concluye que en el Incario se consideraba a los amazónicos como portadores de una cultura inferior, por ser esta menos compleja o por lo menos diferente a la exhibida por los incas cordilleranos. Es posible que la asignación de un status cultural inferior al poblador amazónico provenga de tiempos preincaicos remotos.

En el presente, los grupos étnicos de tradición amazónica siguen subsistiendo de la caza de pequeños animales, de la pesca y del acopio de algunas plantas y frutos.

Combinan la caza y recolección con un tipo de agricultura elemental (“horticultura”).

De este modo continúan inmersos—desde hace varios miles de años—en condiciones culturales propias del amanecer de la humanidad. La explicación para ello podría ser que, al no tener que esforzarse para lograr los comestibles necesarios para su existen-

cia, los amazónicos no tuvieron la necesidad de inventar recursos o tecnología sofisticada para asegurar su sobrevivencia. En cambio los andinos sí tuvieron que afrontar esa necesidad, pues procuraban sus alimentos mediante la agricultura, por cuanto moraban en un territorio de tierras poco aptas para el cultivo, tanto en la región costeña como cordillerana, y que el resto era azotado recurrentemente por anomalías climáticas que como el Fenómeno de El Niño, arrasaban las sementeras haciendo que asomara el fantasma del hambre (Kauffmann Doig, 1979, 1991, 1996, 2002, 2009).

De esta manera, en contraste con los pobladores del Área Amazónica, los del Área Inca (o Andina) tuvieron un proceso evolutivo diferente. Por lo mismo que aquellos moldes culturales paleo y mesolíticos que aún profesan los amazónicos en la actualidad, fueron reemplazados en el área andina tempranamente, hace más de 3,000 años, con la invención y puesta en marcha de elementos culturales que en conjunto conforman lo que con propiedad distingue a una civilización ancestral.

Abundando, el hombre asentado en el área Inca traspuso los umbrales de la cultura de subsistencia paleo-mesolítica cuando logró establecer el modo económico de producción de los alimentos mediante el ejercicio de la agricultura, aun cuando en sus inicios esta no era ejercida con la complejidad que alcanzó posteriormente en la etapa que calificamos de “consolidación cultural” y siguientes. Luego de los obligados preludios o antesala de la civilización, iniciada hace más de 5,000 años, se abrió paso en la región andina o Área Inca un auténtico proceso de civilización, que por su originalidad y complejidad es ciertamente comparable a la de Mesopotamia y a la de Egipto en el Viejo Mundo, así como a la Maya-Azteca que se desarrolló en Mesoamérica.

2. Condicionamientos del desbalance cultural

• En atención a lo expuesto, cabe incidir en la pregunta del por qué los pobladores amazónicos originarios continúan practicando formas culturales primigenias que los moradores del área Inca abandonaron miles de años atrás.

Desde el punto de vista antropológico los pobladores del área amazónica y los del área Inca, descienden de las mismas ramas de inmigrantes de Asia pertenecientes al tronco paleomongol, que portadores de un bagaje cultural paleo-mesolítico y luego de atravesar el Estrecho de Bering fueron poblando el continente americano. Por lo mismo, resulta totalmente inconsistente, atribuir la asimetría cultural entre amazónicos y andinos a diferencias antropológicas, basadas en un distinto origen étnico o en una capacidad intelectual desigual.*

* Lo expuesto empero no significa que dejemos de advertir la presencia de diferencias entre individuos perteneciente a un mismo grupo social, algo que se manifiesta hasta en el seno de

En cuanto se refiere al aspecto físico, las diferencias aunque nimias que se advierten entre amazónicos y cordillerano-costeños o andinos, deben por igual haberse acentuado a causa de factores ambientales. Las variantes perceptibles son mínimas, por cuanto el estrecho marco temporal, desde cuando la Amazonía fue poblada, no va más allá de los diez a quince mil años. A esto, hay que agregar lo ya expuesto acerca de que fueron varias las ramas desprendidas del tronco racial paleomongol que poblaron América.

Los diversos rumbos culturales que tomaron los antiguos peruanos, unos asentados en la Amazonía y otros en la región cordillerana-costeña, se explica porque en ambos casos los espacios geográficos ofrecen un hábitat de condiciones ambientales con características marcadamente distintas.

Aquello debió ser el factor que obligó a que los primeros pobladores, de lo que hoy es el Perú, se adaptaran respectivamente a medios geográfico-climáticos distintos, recurriendo para ello a estrategias que permitieran lograr su sustento y de este modo sobrevivir.

De acuerdo a los expertos en temas paleoclimáticos, hace unos 7,000 años el clima fue tornándose seco y cálido en la costa y en la cordillera de los Andes. Este pudo ser el factor decisivo para la aparición de las diferencias culturales que acusa el hombre amazónico frente al asentado en el área Inca.

En esta última, tanto en la región costeña como cordillerana, el hombre debió, consecuentemente, verse obligado a reemplazar sus formas de alimentación primigenias y elementales, basadas en la caza y el acopio de vegetales, en virtud de que los campos fértiles se iban secando por lo que los animales que les servían de sustento perecían o se alejaban a otras latitudes. Es así como el hombre costeño-cordillerano debió trocar sus hábitos alimenticios tradicionales por una economía cifrada en la producción, cultivando sus comestibles y domesticando animales.

Pero desde sus inicios, le salieron al encuentro factores climáticos que atentaban contra la producción agrícola, lo que hizo que aflorara la innovación. Esta condujo a la puesta en marcha de estrategias innovadoras que permitieran asegurar la existencia, y con ello afloraron un sinnúmero de elementos culturales. Como vemos, precisamente como consecuencia de los obstáculos mencionados represen-

una familia dada. Aquellas diferencias, las de orden individual, se deben a factores genéticos que imprimen en grados diversos capacidades o en su defecto incompetencias, entre individuos de un grupo o familia. Por ejemplo en lo que se refiere a fuerza física, aptitudes artísticas o intelectuales, condiciones de liderazgo, etc. Aunque se trata de parámetros impuestos por la naturaleza, lejos de ser inalterables las aptitudes individuales impresas por vía genética pueden ser o no potenciadas. Aquello depende de azares del destino y conducen así a que se produzcan desigualdades entre los individuos.

tados por la limitación de los suelos, tanto en la costa como en la región cordillera, a lo que se suma la presencia de anomalías climáticas devenidas del recurrente fenómeno El Niño, estropeaba los campos de cultivo y hacía aflorar hambrunas. Al flagelo referido se sumaba el haber tenido que hacer frente a una creciente tasa demográfica, de la que es responsable la economía agrícola y que demandaba una producción cada vez mayor de comestibles.

La urgencia apremiante y prácticamente permanente de asegurar la subsistencia por razones de las anomalías climáticas, la limitación de tierras aptas de cultivo y la creciente tasa demográfica que debieron enfrentar los costeño-cordilleranos a lo largo de los milenios, no fue experimentada por los pobladores amazónicos. En primer término atendiendo a la extensión del espacio selvático que habitaban y que cubre nada menos que el 60% del territorio nacional, mientras que, paradójicamente, es ocupado por una población que no excede al presente las 300 mil almas.

Por lo mismo, no sintieron el apremio de cambiar su economía tradicional de caza y acopio de vegetales. En cambio, sin los desafíos descritos que acompañaban a los cordillerano-costeños, ellos no habrían inventado ni puesto en práctica las diversas formas culturales, de tecnología compleja, que condujeron a que crearan la milenaria civilización que tuvo su asiento y desarrollo en el área Inca.**

3. Contactos ancestrales entre amazónicos y pobladores del Área Inca

El hecho natural de limitar la Amazonía con la frontera oriental del Área Inca, que se extiende a lo largo de la cordillera de los Andes, motivó los contactos entre los pueblos ancestrales de ambas áreas. Los intercambios se remontan a varios milenios, como lo comprueba la presencia de diversos productos alimenticios amazónicos aclimatados en zonas cordilleranas como costeñas.

La sospecha de que en el Área Inca la agricultura practicada en su forma elemental pudo tener su origen en la Amazonía, atendiendo tan solo al hecho de la presencia de cultígenos amazónicos cultivados hacía ya miles de años, debe tomarse con reserva. En efecto, aquellas plantas foráneas introducidas tempranamente en costa y sierra, tal vez fueron importadas tan solo para contar con una mayor abundancia de cultígenos.

** La presente propuesta acerca del origen de las diferencias étnicas que se advierten entre amazónicos y andinos, se ajusta al planteamiento según el cual los fenómenos racial-culturales son producto de una correlación entre las características que acusa el medio ambiente y el hombre. Se trata de una antigua propuesta, la de la *antropogeografía o geografía humana*, la que empero no había sido aplicada hasta ahora en el caso que nos ocupa (Ritter 1817-59; Ratzel 1882-1991, 1901-02).

Por lo mismo, este fenómeno no significa que la agricultura elemental practicada en los espacios cordillerano-costeños haya sido originada por efecto de una difusión partida del Área Amazónica. Sin embargo, lo dicho no excluye que la agricultura elemental practicada en la Amazonía no haya sido anterior a la ejercida en el Área Inca.

Respecto a este tema consideramos que el haber echado mano a cultígenos propios de la Amazonía, para cultivarlos en costa y sierra, no obedeció necesariamente al deseo de disfrutar de una dieta variada de productos. El móvil fue la necesidad que tuvieron los cordillerano-costeños de acopiar un mayor número de plantas comestibles para domesticarlas, a fin de aliviar el problema alimenticio que experimentaban.

La problemática que afrontaban los pobladores del Área Inca para superar las crisis alimentarias recurrentes, no se redujo tan solo al factor expuesto de las anomalías climáticas que acarrea el fenómeno de El Niño, desfavorables para una normal producción de los alimentos logrados mediante el cultivo de la tierra. Tampoco únicamente a la extremada limitación de tierras aptas para el cultivo que caracteriza el territorio costeño-cordillerano. Un tercer factor debe tomarse en cuenta y es el demográfico. El rápido aumento poblacional que trae consigo la implantación del sistema de producción agraria que se presentó en el Área Inca desde hace más de 5,000 años, aún en su forma elemental, condujo a un permanente crecimiento de la tasa demográfica, propia de las sociedades que truecan la economía recolectora por una de producción de sus alimentos.

Aquel fenómeno del rápido aumento poblacional tropezó, en el Área Inca, con la problemática de la limitación de suelos ya mencionada, y también con el factor negativo de las recurrentes anomalías climáticas que acarrear los inveterados fenómenos de El Niño y de La Niña a quienes producen sus alimentos mediante prácticas agrarias.

Aunque hay propuestas contrarias, los contactos entre pobladores del Área Inca y de la Amazonía no fueron sino esporádicos. Lo demuestra el hecho de que en tiempos del Incario fueron, sobre todo, simple expoliación de productos amazónicos, esto es sin que mediaran contactos culturales y de trueque propiamente dichos.

Los productos amazónicos más apetecidos eran sin duda las vistosas plumas de guacamayos (*Ara spp.*). Desde tiempos anteriores al Incario, estas aves, no sabemos si vivas o muertas, solían ser trasladadas hasta la distante región de la costa, como lo comprobó Julio C. Tello al excavar tumbas presentes en las necrópolis de la península de Paracas que se remontan a unos 2,000 años de antigüedad. En todo caso, aceptando que hubiese existido un efectivo intercambio cultural, aún debe precisarse cuáles habrían sido los productos ofertados por los moradores del Área

Inca a cambio de los bienes amazónicos. Solo es posible intuir que los bienes andinos ofertados pudieron ser hachas pulidas, apetecidas por los amazónicos por su belleza y por ser para ellos implementos de gran utilidad para abrir los claros donde las comunidades silvícolas suelen asentarse por determinado tiempo. Hay testimonios arqueológicos, aunque aislados, que parecen confirmar lo dicho. Por otro lado, los costeño-cordilleranos además de valorar altamente las deslumbrantes plumas amazónicas, solían conducir al Cuzco, monos de los que en calidad de mascotas se servía la mujer principal de algún soberano inca (Guaman Poma, ca. 1600).

4. Prejuicio y desprecio sufridos por los “Chunchos” en el Incario

Es bien sabido que durante el Incario hubo más de una incursión bélica hacia zonas de la Amazonía. Por ejemplo, las que lideró el soberano Túpac Yupanqui en la segunda mitad del siglo XV. Estas acciones militares tuvieron por escenario principal algunos espacios adyacentes al río Madre de Dios, conocido originalmente con el nombre de Amarumayo.

Se conocen otros sucesos bélicos que muestran animosidad unida a un franco desdén por parte de los cordilleranos hacia los grupos étnicos de procedencia amazónica. Tal sería el caso de los combates sostenidos por los cuzqueños para apaciguar a los chiriguanos. Este grupo amazónico moraba por entonces en el entorno del río Pilcomayo (Bolivia amazónica). Aunque se discute la autenticidad de la información, tras haber desafiado el poderío de los ejércitos del soberano cuzqueño y haber sido vencidos, se cuenta que un contingente de chiriguanos fue obligado a desfilar en condiciones humillantes en la capital incaica. En el Cuzco, situado a 3,300 metros sobre el nivel del mar, los amazónicos expuestos a un medio cordillerano que les era adverso, tiritaban por la baja temperatura que soportaban. Los cuzqueños, al verlos temblar, les habrían dado el mote con el que hasta hoy se les recuerda: “muertos de frío” (*chiri*=frío / *huañuy*=morir).

Por otro lado, en los años que siguieron a la irrupción española, el descendiente de la dinastía de los soberanos incas, Manco Inca, al igual que sus sucesores en el mando, se atrincheraron en espacios de la Alta Amazonía contiguos al Cuzco. En una zona identificada como Vilcabamba, donde tiempo atrás sus antecesores habían levantado Machu Picchu, Vitcos y otros soberbios conjuntos monumentales destinados a administrar la producción agraria y buscar obtener excedentes; y a la vez servir de sedes de culto y rituales propiciatorios de buenas cosechas. Desde aquel reducto, los “vilcabambinos” resistieron la invasión española entre 1537 y 1572. Para tal efecto desencadenaban acciones de guerrilla contra los intrusos españoles, así como paralelamente también acciones agresivas contra grupos amazónicos asentados en la vecindad y los que a diferencia de los andinos establecidos en la comarca de Vilcabamba, moraban en altitudes inferiores a los 500 metros. De aquella

doble actividad bélica dan fe escenas policromadas plasmadas en *khero* (s) o vasos de madera ceremoniales de manufactura inca, pero elaborados luego de la irrupción española.

Algunas de estas escenas muestran a soldados “neoincaicos”, o sea cordilleranos, bien pertrechados con porras, escudos y cascos, luchando contra combatientes amazónicos escasamente vestidos y defendiéndose tan sólo con arco y flecha. Estos ataques debieron permitir a los cordilleranos atrincherados en Vilcabamba reclutar amazónicos, por las buenas o por la fuerza, para engrosar sus tropas o emplearlos en otros servicios.

El evidente desprecio que soportaban los amazónicos, al exhibir una cultura distinta comparada con la de los pobladores cordilleranos del Incario, también se revela en pasajes de los escritos del Inca Garcilaso de la Vega, hijo de una princesa incaica y de un capitán español. En sus *Comentarios Reales* (1609) refiere, por ejemplo, que al hablar de los amazónicos, más que de humanos semejava los ladridos de perros.

El desaire hacia los grupos selváticos amazónicos, ya en el Incario conocidos despóticamente como “chunchos” (salvajes, asustadizos), no ha cesado. Todavía en la actualidad son calificados con este nombre, desdeñoso, por peruanos cordilleranos como costeños. Y aun por los llamados “colonos”, o andinos que se establecen en los llanos amazónicos, así como también por los pobladores de cultura preponderantemente occidental radicados en centros urbanos de la Amazonía peruana. En respuesta al agravio verbal del que son objeto, los amazónicos ancestrales de hoy, así como también entre los advenedizos ya aclimatados por generaciones en el medio selvático, han dado en llamar despectivamente *shishacos* a los cordilleranos.

Repetimos que aquellos prejuicios se deben fundamentalmente a la asimetría cultural, que subsiste en nuestros días entre amazónicos originarios y peruanos de otras ascendencias que moran en latitudes cordillerano-costeñas. Quedó también expuesto que los móviles de aquel desbalance cultural deben buscarse en los dictados que la naturaleza impone al hombre –incluso a los animales y plantas– al obligarle a que se adapte a las condiciones ambientales específicas del medio que le sirve de asiento, como condición indispensable para que pueda sobrevivir como individuo y como especie. Sin lugar a dudas es el citado condicionamiento medioambiental, el factor decisivo que modela universalmente los esquemas de comportamiento cultural, al producir infinitos modelos en el tiempo y en el espacio. Tal es el caso que nos ocupa y por el que se diferenciaban culturalmente incas de amazónicos.

Bibliografía citada

d'ANS, André-Marcel

1976 *Historia y sociología indígenas en la Amazonía precolombina. Estudio de Comunidades Nativas/Informe Final/Primera Parte/ORDEORIENTE. Iquitos.*

CHIRIF, Alberto y Carlos MORA

1980 "La Amazonía peruana". *Historia del Perú* (Editorial Juan Mejía Baca) v.12, pp.217-321. Lima

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1609 *Primera parte de los comentarios reales, que tratan del origen de los yncas, reyes que fueron del Peru, de su idolatría, leyes, y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel imperio y su república, antes que los españoles passaran a el. Escritos por el ynca Garcilasso de la Vega, natural del Cozco, y capitán de su majestad. Dirigidos a la serenísima princesa doña Catalina de Portugal, duquesa de Bargaça, &c. Emecé Editores S.A. Buenos Aires 1943. Lisboa.*

GRILLO FERNÁNDEZ, Eduardo

1984 "Hacia una visión integral de la Amazonía peruana. Seminario sobre tecnología apropiada para la Amazonía peruana / Informe final. Pp. 19-37".

---- *Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología / Corporación Departamental de Ucayali.* Lima.

GUAMAN POMA DE AYALA, Phelipe

ca. 1600 *Nueva coronica y buen gobierno.* París, 1936.

KAUFFMANN DOIG, Federico

1979 "Sechín: ensayo de arqueología iconografía". *Arqueológicas* (Museo Nacional de Antropología y Arqueología) 18, pp. 101-142. Lima.

1991 "Sobrepoblación en los Andes / una explicación del origen y proceso de la cultura andina". *Liminaire* (Alianza Francesa) 3, pp. 45-48. Lima.

1996 *Gestación y rostro de la civilización andina*". *Lienzo* (Revista de la Universidad de Lima) 17, pp. 9-55. Lima.

2002 "Andean gods: gods of sustenance". *Precolombart* 4/5 (2001-2002), pp. 55-69. Barcelona.

2009 "Los amazónicos del Perú". *Amazonía* (Museo Elder de la Ciencia y la Tecnología), pp. 33-42. Las Palmas/Gran Canaria.

RATZEL, Friedrich

1882 *Anthropogeographie*. (Neue Auflage, Paderborn 2007)

-91

1901 *Die Erde und das Leben*

-02

RITTER, Karl

1817 *Die Erdkunde im Verhältnis zur Natur und zur*

-59 *Geschichte der Menschen*. Berlín. (19 Bände).

TELLO, (Julio C. y Toribio MEJÍA XESSPE)

1979 *Paracas: II Parte: Cavernas y Necrópolis*. Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y The Institute of Andean Research de Nueva York. Lima.